

Javier Cárdenas (*)

La tradición: alma del pueblo

Mi primera escaramuza con la tradición literaria, tuvo por escenario la Escuela 645, hace más de cuatro nostálgicas décadas en el tradicional barro de Rímac. Afuera en el amplio patio, la persistente y molesta garúa limeña provocaba la fuga de moros y cristianos, ante nuestra nada disimulada hilaridad. Es entonces que escuchamos la potente voz del maestro Huapaya sentenciando al alumno que no pudo responder a su pregunta de Literatura, era la temida e inapelable frasecilla: ¡Al rincón, quita calzón! El pupilo estaba en "un dos por tres" en la solitaria esquina, recuperando el aliento, ante nuestro cómplice silencio.

Años más tarde y cuando la lectura se convirtió de obligación en pasión, pude leer que aquella frase se encontraba en las Tradiciones Peruanas de Don Ricardo Palma.

La tradición tiene una pequeña ase de verdad histórica sobre la que el narrador añade elementos de ficción. Lo importante es la anécdota adornada de diálogos y refranes. La realidad histórica contada en todo de confidencia popular. Existe reproducción el habla pueblerina a través del empleo de proverbios y voces de extracción callejera y oral. Finalmente el objetivo del autor no es sólo rescatar y fijar usos y costumbres, sino también corregirlos.

Ricardo Palma, gran prosista peruano, encontró en la anécdota histórica un fructuoso camino para contar las costumbres. Con gracia, amenidad y casticismo las logró recuperar para el pueblo. Imprimió de vitalidad el pasado histórico y ofreció una visión integradora de la realidad. Tradiciones Peruanas se ha llegado a considerar como la obra maestra del Romanticismo Histórico en Hispanoamérica.

Las tradiciones, cuentan las costumbres como si fueran leyendas y en prosa. Insertaban con amenidad opiniones y reflexiones personales que constitulan una filosofía agregada y eran muestra de su liberalismo y anticlericalismo. Se escribieron tradiciones que evocaban la época precolombina, conquista, colonia, emancipación y República.

El uso del lenguaje popular y la narración de las costumbres fueron características que la tradición heredó del Costumbrismo, sin embargo el tono festivo, la ironía y el humor la singularizan respecto al carácter idealista y serio del Romanticismo hispanoamericano. La tradición se resume así en una conjunción de tres elementos sustanciales: la leyenda romántica, costumbrismo y casticismo. Las tradiciones son flexibles, dan la impresión de ser oídas más que leídas. "... Así como no hay cielo sin nubes, no hay belleza tan perfecta que no tenga su defectillo", repelía Palma.

El mundo de las tradiciones y su encanto no reside en la exactitud de la fuente histórica, sino en el trasmundo poético generado en ellas. Para Don Ricardo Palma "la historia es perenne motivo de poesía", según nos dice Tomás Acosta en Cuadernos Americanos. La tradición de Palma boceta, bosqueja y entreaire sus cuadros pequeños a una visión que anuda la poesía y la gracia con la que tradición oral y colectiva de la plaza, del salón y del mercado.

En Bolivia, Carlos Medinacelli afirmaba que Modesto Omiste y Julio Lucas Jalmes, recogieron a la manera de Palma las tradiciones del Potosí colonial fabuloso y pintoresco.

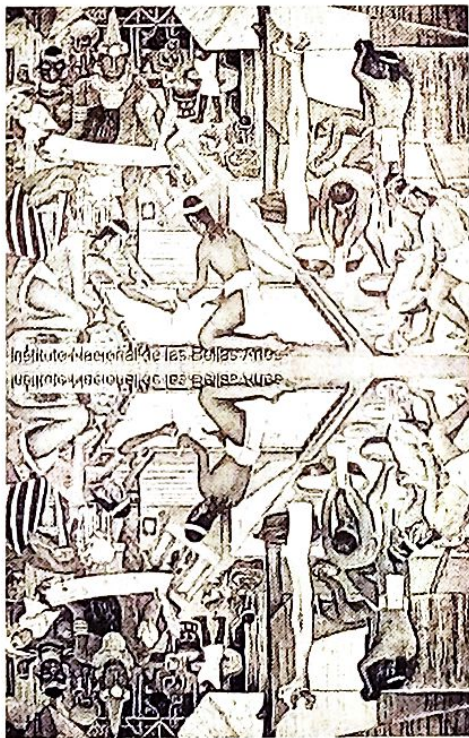
Gunnar Mendoza, nos dice "Orsúa y Vela compuso tradiciones concretamente potosinas y que ha proporcionado cantidad de material del cual se nutrieron escritores nacionales y extranjeros".

El mérito sin embargo por su esfuerzo y dedicación a través de largos años, realizado en diferentes lugares de la exótica Bolivia es del escritor Antonio Paredes Candia quien, con lenguaje sencillo lleno de humorismo, nos ha legado las Tradiciones de Bolivia. Germán Villamor resume así los temas de sus tradiciones: "Son la injusticia de los que gobernaron este país, la falacia del ser humano, la vanidad y la jactancia". A Paredes Candia le debemos las Tradiciones Orureñas donde se destacan el origen del Intendente, la Virgen del Socavón, El Tapado de Aldana, entre otros.

Y aquí nos encontramos ahora, cuarenta años después, secándonos con una desteñida toalla luego de escapar de una imprevista lluvia alioplánica, y residiendo en un tradicional barrio orureño, acurrucado al lado de una estante de

libros desde donde Orsúa y Vela, Ricardo Palma, Brocha Gorda, Nataniel Aguirre, Paredes Candia y Alberto Guerra, parecen decirnos que las tradiciones son impercederas e inagotables. Suena la alarma del viejo reloj y ello me recuerda que hoy es el primer viernes del año y estoy invitado a una Khoada a la cual no puedo dejar de asistir.

Hay que reconocer finalmente que, no importa el lugar donde nos encontremos, la tradición la llevamos en la sangre, en el alma, pero especialmente... en el corazón.



(*) Javier Cárdenas Medina. 1956. Narrador y poeta peruano. Reside en Oruro desde hace más de 20 años.

Rodolfo Mier (*)

La otra

Justo cuando ella se alejaba de mi vida
aún cuando resonaba en la acera,
apareció la otra, coqueta y seductora.

No dejó que corriera tras de ella
mientras su silueta recortaba en la penumbra
se aleró a mí con dulzura
y un beso sentí desde la sombra,
la otra tenía la magia de una estrella

Cuando la noche se llevó a la que amaba
me fui con la otra tomándola de la cintura
me acosté y la amé como aventura
sin acordarme más de la añorada.

Ahora la otra me acompaña
vive en mi casa y llora mi destino
la otra canta mi razón de peregrino
se llama Soledad y dejó de ser extraña.

Sombras de dolor

Mi alma fugó entre las sombras
en las más oscuras, en las del dolor.
Yo, vacío de mí no quiero fugar
y me aferro a la vida
que me concedió virtud y calor.

Pienso en los años que llegan sin pausa
en las noches de insomnio sin memoria
y los días quietos y monótonos

No debería quejarme
tal vez soy culpable
agradezco al cielo que me iluminó
y me dio el coraje de decir ¡adiós!

Tu actuar fue siempre cruel
ojalá nunca te pase algo así.
Siendo la nieve que cayó en silencio
no fuiste capaz de darme tu amor.

(*) Rodolfo Mier Luzio. Oruro, 1943. Presidente de la Sociedad Boliviana de Escritores SODESBO